

organización que se reúnen en diferentes sectores, reflexionar y evaluar conjuntamente y elaborar los planes de trabajo de cada sector y el plan general a realizar.

Paso a paso, la Organización Popular del Barrio Raúl Leoni (OPBRAL) ha venido conformándose y realizando actividades en el campo reivindicativo, cultural, deportivo, educativo y de salud. Se ha solidarizado también con las luchas de otras organizaciones populares.

5. Las dificultades se presentan continuamente dentro de la Organización Popular:

— Falta un equipo o una estructura que garantice una reflexión y evaluación continua.

— Los delegados no siempre son constantes.

— Los sectores decaen cuando fallan los delegados.

— Desánimo entre los habitantes del barrio, por no obtener resultados inmediatos.

— El momento electoral, ha influido negativamente restando energías.

Existen también dificultades a nivel eclesial: por un lado, el grupo cristiano que participa en la Organización, no encuentra motivación ni respuesta en la forma de expresar la Fe dentro del espacio parroquial. Y por otra parte, la parroquia, como tal, vive ajena a la problemática del barrio; no se hace posible una planificación conjunta.

6. Los retos son varios:

— Relacionarnos solidariamente con otros grupos populares y llegar a conformar una organización más amplia que tenga como objetivo defender los intereses de la clase popular.

— Hacer realidad ese proyecto educativo, como medio para hacer de nuestros barrios una comunidad de hombres nuevos organizados solidariamente, que posibiliten una nueva sociedad justa y fraterna.

— Formar una Comunidad para que los cristianos que participan en la lucha por una sociedad más fraterna, encuentren un espacio que les ayude a la vivencia de la Fe, a la reflexión y conversión continua.

Pastoral de barrios

5. PETARE (EDO. MIRANDA)

1. Petare. ¿Quién puede decir cuántas personas viven, o sobreviven, en este sub-mundo homogéneamente popular? ¿Cuántos barrios? Los datos oficiales lucen pálidos frente a la pesada realidad que palpamos: nuestros sondeos y muestreos arrojan cantidades siempre superiores a las cifras presentadas por el "Inventario de los Barrios Pobres..." (FUNDACOMUN, 1978) o en las estadísticas sociales consultadas ("Censo" de 1981, "Estadísticas sociales del ministerio de Estado para la Participación de la Mujer", 1982). ¿Será exagerado hablar de 350 a 400 barrios para el Dtto Sucre, con su millón de habitantes? Lo que no es exagerado decir, es la tremenda impresión de impotencia y aplastamiento que nos invade casi físicamente al adentrarnos en este mundo de casitas y ranchos que van saltando cerros y bajando quebradas, subiendo lomas, infiltrándose en grietas de terreno, escondiéndose detrás de colinas aparentemente despobladas, o corriendo en filas interminables a lo largo de las carreteras de Petare a Guarenas (la carretera vieja), de Petare a Sta. Lucía, o de Petare a Petare por las múltiples vías auxiliares donde se pierde el forastero.

"Viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor" (Mt. 9,36). Para los agentes de pastoral que éramos, dispersos y novatos, no hubo inicialmente ningún "proyecto" cuidadosamente elaborado, ningún programa orgánico... Sólo la idea ingenua de evangelizar, insertándonos con la mayor sinceridad po-

sible en el pueblo, y haciendo nuestras las conclusiones del sínodo de Medellín proclamadas poco tiempo antes. Vivíamos la misma inocente euforia...

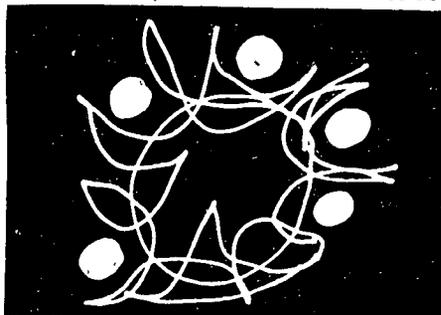
En el 71 nos fuimos descubriendo unos a otros, nos fuimos reuniendo. No era para menos: poco a poco íbamos tomando conciencia de la amplitud y complejidad de la tarea de evangelización. Además, era preciso ir creando cauces y marcando jalones frente a lo que nos parecía una carencia completa de orientación —diríjase, de apoyo— por parte de la Iglesia jerárquica.

Los años han pasado; once, más o menos. Varios miembros del grupo inicial se han ido retirando, para sembrar en otros lugares: los Andes, u Oriente; o están llevando el combate de manera distinta, aun en la enfermedad. En cambio, otros compañeros de labores han venido agregándose en el camino; de tal forma que en la hora actual, cuatro seglares, ocho religiosas y nueve sacerdotes conforman un equipo pastoral y un grupo de amistad cuyos miembros son oriundos de ocho naciones distintas.

2. Han pasado once años. Años de

convivencia más o menos fiel, de reflexión (siempre insuficiente, y pocas veces llevada al escrito: inconciencia, modestia y flojera), reflexión ejercitada a lo largo de las reuniones generales, cada 15 días y con mucha regularidad, amén de las reuniones parciales, grupos de trabajo, visitas mutuas, ayuda más o menos sistemática de uno a otro en función de los proyectos particulares. Años de oración y programación pastoral compartida, especialmente en el curso de nuestro tradicional retiro anual: seis días completos tomados cada vez entre el 25 de Diciembre y el 8 de Enero. Años de búsqueda, incertidumbres, dificultades y fracasos más o menos lamentables. Años de ayuda y mutuo apoyo en las pequeñas complicaciones y marañas que nos ha traído la vida diaria. Y sin embargo, por insuficiencia en la reflexión teórica y el manejo de la vida diaria. Y sin embargo, por insuficiencia en la reflexión teórica y el manejo de la dinámica de grupo, no hemos solventado aún todos los problemas nacidos de una organización grupal inadecuada, lo que repercute en una planificación pastoral insuficientemente trabada.

Sí, compartimos más o menos profundamente un mismo sentir, unas mismas opciones, unos mismos objetivos. Los hemos vivido —o hemos procurado vivirlos— mucho antes de llegar a su debida y escrita sistematización. Finalmente, los hemos puesto en el papel; fue en el año 78; ¡y cuánto nos costó este alumbramiento! Nuestra utopía, nuestras "políticas" o grandes opciones,

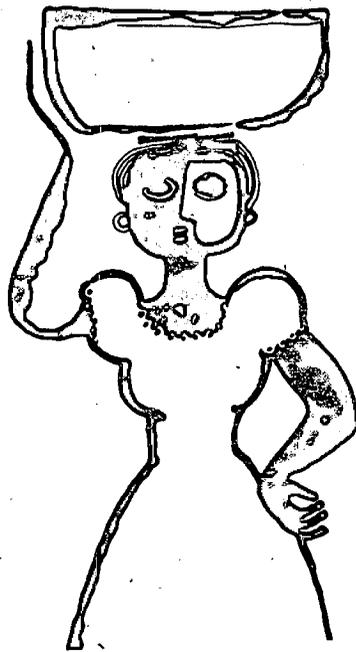


y los objetivos específicos en la línea de las opciones generales (véase su reproducción parcial en SIC No. 431, Enero de 1981). Esta suerte de orientación global de vida (vida privada o personal, y vida de grupo y trabajo) sigue siendo el marco de referencia de nuestras reflexiones y revisiones de vida, aun cuando constatamos a menudo cuán fácilmente nos salimos del camino trazado.

Si bien tenemos unos mismos objetivos generales, los contornos exteriores de nuestras actividades no son idénticos. La mayoría de los integrantes del grupo desempeñamos una función "profana" en la sociedad civil: somos secretarías, enfermeras, maestras en colegios públicos o en "Fe y Alegría", profesores de enseñanza media, albañiles, educadores, bibliotecarios, investigador universitario ... Sin embargo, tres de nosotros, por lo menos, enriquecen la vida y experiencia del grupo por su dedicación más exclusiva a la pastoral parroquial. Mientras tanto, la casi totalidad de los integrantes del grupo —inclusive seglares— llenan una parte importante del tiempo semanal con actividades más tradicionalmente cristianas: misas y preparación del culto, catequesis y formación de catequistas, organización de grupos juveniles y equipos de perseverancia después de la primera comunión, etc.

Nuestras actividades llamadas "profanas" son sujetas a modificación y variación en función del proyecto pastoral; sin embargo, tenemos la plena convicción de que, en principio, no existe ninguna solución de continuidad —ninguna ruptura— entre nuestras labores "eclesíásticas" y el trabajo profesional de cada uno de nosotros. En ambas circunstancias, nuestro proyecto global es y sigue siendo de orden pastoral, y la misma gente es la que nos ve vivir, trabajar, celebrar, catequizar, o desempeñar una función civil retribuida.

Desde hace algunos años, venimos buscando la manera de armonizar no sólo nuestros criterios de acción en la zona, sino también nuestros métodos y acciones concretas. Debemos reconocer que a menudo nos cuesta este trabajo de conjunto, aun cuando admitimos su utilidad y necesidad. Nos cuesta vencer el individualismo atávico que hemos rechazado de principio, y no nos resulta fácil adaptar nuestros esfuerzos para que exista cierta semejanza, de un lugar a otro de la zona, en el perfil de nuestras comunidades. A esta dificultad tal vez se deba en gran parte el hecho de que, una tras otra, desaparecieron en el limbo dos "hojitas" pastorales que salieron de nues-



tras imprentas en años anteriores ...

3. En la actualidad, son varias las organizaciones que logramos extender poco a poco, con mayor o menor fortuna, pero sin imponernos mutuamente ninguna obligación (decisión que discutimos varias veces, y que varios entre nosotros no dejan de calificar de "indisciplina grupal" o falta de espíritu comunitario). Enunciamos brevemente estos proyectos en curso.

a) **Catequesis.** Poco a poco se va asumiendo por todos, en Petare, el uso de un mismo texto de catecismo de preparación a la primera comunión. Se trata de un catecismo elaborado inicialmente por un miembro del equipo petareño que, desde hace algunos años, trabaja en la diócesis de Mérida. El texto fue luego modificado en función de una situación social suburbana. Además, adoptamos una misma disciplina mínima: edad del niño y duración del tiempo de preparación a la primera comunión, condiciones, esfuerzo de perseverancia ulterior. En tercer lugar, acordamos sistematizar un cursillo de formación para los adultos, corriendo a la par con el catecismo de primera comunión de sus hijos. Last but not least, realizamos varias veces al año unos cursillos de formación permanente para catequistas de nuestra zona.

b) **Salud.** Una integrante del equipo pastoral se ha dado a la tarea de proponer varios cursos de primeros auxilios a los habitantes de nuestros barrios; y estos cursos, con su dinámica participativa y su afán de crear conciencia, entregan mucho más de lo que reza el frío enunciado del título.

De allí han surgido, hasta la hora,

tres Comités de Salud, los cuales se desempeñan como organismos guardianes de la salud y, más aún, como grupos de vecinos preocupados por la organización comunal y el servicio desinteresado a la comunidad. Que dichos Comités no disfruten todos y siempre de buena ... salud, es innegable; itan innegable como el hecho de que ninguno de ellos se resuelve realmente a morir!

c) **Alimentación y consumo.** La salud, quién lo duda, debe cuidarse preventivamente con una alimentación sana y la más económica posible. Sin embargo, no es un secreto para nadie que la inmensa mayoría de las familias, en nuestro ambiente, no sólo tiene problemas de adquisición, sino también carece de experiencia para seleccionar, balancear, organizar; de allí el exceso de enlatados, refrescos, pastas, harinas y granos con escaso valor nutritivo, y la ausencia de verduras, "monte", frutas; la confianza excesiva en la carne y las grasas, y el desconocimiento de las normas culinarias; etc. A esta primera constatación correspondieron los múltiples cursos de alimentación sana que fueron dictados inicialmente por una religiosa cuyo optimismo y rebosante salud eran toda una prédica ... Después, el curso fue asumido por otras personas de nuestros barrios, extendiéndose cada vez más en el ambiente.

Más tarde, dos, tres, y pronto cuatro personas del grupo pastoral asumieron la responsabilidad de proponer y montar todo un servicio de compra, con el deseo de abaratar mucho los costos y promocionar la adquisición de los mejores alimentos naturales. Había nacido la llamada "Unidad de Compra", la cual tiene ahora su sede propia, su disciplina, su funcionamiento periódico, sus clientes cada vez más numerosos y, sobre todo, cada vez más conscientes y comprometidos en el esfuerzo común.

d) **Comités de Mujeres, Grupos juveniles,** se van estabilizando poco a poco en nuestros barrios, exigiendo una presencia y un acompañamiento que, en estos momentos, procuramos organizar a nivel de la zona. La llamada "pastoral juvenil", en particular, siempre insegura, siempre difícil, ha sufrido muchos contratiempos en años anteriores, contratiempos debidos tanto a nuestra falta de criterios y de perseverancia, como a la conocida versatilidad de nuestros jóvenes.

e) **Hasta el año 1982,** hemos venido realizando tres "**proyectos de (re)animación cristiana**", en otros tantos barrios de la zona. Con esta jerga querí-

mos designar y llevar a cabo un proceso parecido al trabajo tradicional de la "misión popular". Por varios motivos procurábamos evitar este mismo término; pero, ¡qué va!, los interesados nos entendían y se definían mucho mejor cuando utilizábamos el concepto inicialmente puesto entre paréntesis ...

Imitando a los Tres Mosqueteros ("Todos para uno, uno para todos"), nos poníamos al servicio uno de otro en la planificación y realización de un trabajo de penetración asumido en primera instancia por los grupos cristianos del barrio beneficiado: determinación de cinco a diez sectores, visitas sistemáticas a toda la gente en cada territorio asignado, invitaciones a participar en la "misión" (!): unas diez reuniones por cada sector, en casas de los habitantes, durante cinco semanas (es decir, dos reuniones semanales, en horas de la noche, para todos los habitantes de cada sector, y lo mismo, simultáneamente, en los demás sectores); gran reunión final y celebración festiva —con la eucaristía— para todos los participantes debidamente motivados; compromiso de seguir tomando parte en una u otra de las actividades estables propuestas finalmente a todos los cristianos "reanimados" ...

Un esfuerzo de esta magnitud, cumplido en forma coordinada por más de treinta "misioneros" (importados, y del propio barrio), consume muchas horas y muchas fuerzas; motivo por el cual no hemos logrado montar semejante trabajo en el año 83. En cuanto a los resultados alcanzados, sólo se pueden medir realmente a más largo plazo, y todavía no hemos tomado el tiempo de evaluarlos.

f) ASODINCOP. Todos sabemos

algo de la cantidad inverosímil de abusos que suelen practicar las autoridades civiles, policiales, militares, y ... religiosas, en contra del débil, del pequeño. ¿Quién dirá los sufrimientos del pobre, y su desamparo? ¿Sus luchas para defenderse y sobrevivir?

Tomar un conocimiento cabal de las situaciones dolorosas, formarse un criterio moral y jurídico al respecto, entrar en ciertos mecanismos legales de autodefensa; fortalecer la ayuda mutua y, de esta manera, ir desarrollando mayor confianza en las fuerzas propias, tales serían los objetivos de la "Asociación de Defensa de los Derechos Individuales y Colectivos de la gente de Petare". ASODINCOP, asociación civil debidamente reconocida, integrada por delegados de varias de nuestras comunidades petareñas, cuenta también con la presencia de algunos miembros del equipo pastoral (en número voluntariamente limitado), además de la ayuda valiosa y comprometida de dos abogados.

El trabajo de concientización y formación de los integrantes es necesario, lento y difícil. Es indudable que nuestra gente suele ejercer más espontáneamente su inmensa capacidad de solidaridad en casos jurídicamente menos complicados y con menos mediaciones, cuando no se requiere el temido contacto con los poderosos, ni la obligación de analizar y argumentar. Por este y otros motivos que no son de precisar aquí, los resultados conseguidos por ASODINCOP hasta el momento son modestos y frágiles.

4. Modestos y frágiles. Estos dos adjetivos muy bien podrían calificar la totalidad de los logros conseguidos a lo largo de estos años de lucha. Quizás con-

vendría hablar también de otros intentos: la lucha junto con (y dentro de) las "Asociaciones de Vecinos", la extensión de una pequeña red de mini-bibliotecas populares, el imperceptible progreso de nuestras comunidades, y ... nuestra propia evolución, nuestro aprendizaje en el contacto diario con un pueblo que mucho tiene que decirnos.

Sin embargo, seamos realistas. La experiencia nos ha enseñado a no pecar por exceso de optimismo. Todos, en la zona, hemos tenido el tiempo de conocer fracasos más o menos serios y prolongados. Las limitaciones de diversa índole y, sobre todo, la extrema lentitud de los crecimientos nos han inculcado la **paciencia**, a sabiendas de que reamamos contra la corriente, esta misma corriente que contradice, hoy como ayer, el espíritu de las Bienaventuranzas de Jesús. Nuestra esperanza, pues, convive con una mayor serenidad y una pizca de escepticismo.

Pero no sólo con escepticismo. También con la "pasión". Además hemos perdido muchas ilusiones, pero no así la "ilusión". Aun cuando nuestros logros siguen siendo inseguros, tantas personas admirables con las cuales convivimos, y nuestras mismas comunidades, han renovado en nosotros las fuentes de la admiración, la alegría, y una esperanza "contra toda esperanza". ¡No hay por qué cultivar la melancolía! ¿Pequeños, nuestros resultados? Sí, es cierto; pero tal vez mucho más seguros de lo que podemos ahora estimar, si es cierto que "Dios mismo da el crecimiento" (Col. 2,19) y que bien sabemos en quién hemos puesto nuestra confianza (2 Ti.1,12).

Pastoral de barrios

6. GUACHUPITA (SANTO DOMINGO)

Jorge Cela

EN TIERRA AJENA

Todas las ciudades latinoamericanas tienen su herida abierta en los barrios. Ranchos levantados en la noche sobre tierra ajena, con los desechos de la ciudad: madera usada, latas, zinc. Y con ellos una cultura que se levanta sobre la tierra de una sociedad ajena, con materiales de desecho, penetrada y dependiente de la ciudad, con toda la agresividad y creatividad de la lucha descarnada por la sobrevivencia. Es el reto de nuestras ciudades.

Reto también a la tarea evangelizadora. ¿Cómo evangelizar a un pueblo ya creyente? ¿Cómo anunciar a Jesús desde otra cultura, otra clase, otra situación vital? ¿Cómo se vive la fe desde la opresión? ¿Cómo socializar la fe en un mundo individualista donde todos tienen su fe, pero cada uno la suya? ¿Cómo convocar al diálogo, a la celebración, a la lucha juntos?

Con estas preguntas, un grupo de agentes pastorales de Santo Domingo, República Dominicana, quisimos lanzarnos a la tarea de hacer comunidades

eclesiales en los barrios.

CÓN LOS COROTOS AL HOMBRO

Llegamos de noche y casi con los corotos de la casa al hombro. Como llegan los migrantes del campo o los desalojados de otros barrios. Con pocas cosas y pocas ideas claras. Con una fe que nos exigía ser vivida en comunidad, en diálogo, compartiendo. Sabiendo que en tierra ajena, cuando no se entra en poder, hay que ver y escuchar primero.

Cada mañana al trabajo, entre el